



La Negra Pascuala y Nelson Mandela por los colegios de Caldas

Germán Alonso López
Javier Orlando Lozano¹

Resumen

Este artículo presenta los resultados de un proceso de investigación sobre la implementación de la Cátedra Afrocolombiana en el departamento de Caldas. Dicha Cátedra es de obligatorio cumplimiento de acuerdo con la normatividad actual colombiana, en todo establecimiento educativo de secundaria, por lo cual la Secretaría de Educación departamental contrató un proyecto en 2007 con la Universidad Nacional que condujo a la elaboración de una cartilla y a la celebración de un Encuentro de la Cátedra. Dos años después, un grupo de estudiantes y un profesor evalúan la manera en que los colegios se han apropiado de aquella iniciativa, las propuestas que surgen, así como también las dificultades y potencialidades, articulando esta producción académica local con la que desde la experiencia de otras regiones afrocolombianas se ha construido en las últimas dos décadas.

¹ Integrantes del Semillero Alteridad, del Grupo de Investigación en Identidad y Cultura, durante el año 2009 (cuando se realizó la investigación). Germán López es egresado de la carrera Gestión Cultural y Comunicativa, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Javier Lozano es antropólogo, doctor en Educación y Sociedad y profesor asistente, en dedicación exclusiva, de la misma universidad. También participaron en el trabajo de campo, aportando con sus conocimientos, notas y comentarios las estudiantes Janeth Terán y Yolima Lemus, estudiantes de Gestión Cultural y Administración de Empresas, respectivamente, y afrodescendientes. El presente artículo es una reelaboración posterior de la ponencia que presentaron sus autores en el I Foro Etnocultural de Caldas, el 9 de octubre de 2009 en la Universidad Católica de Manizales.

Palabras clave: Cátedra Afrocolombiana, etnoeducación, movimiento afro, afrodescendientes, afrocolombianos, afrocaldenses.

Abstract

This paper shows the results of a research process on the afro-colombian Cathedral's implementation in Caldas department. To include this Cathedral in the *curricula* for secondary education is compulsory by Colombian laws. So, the Secretary of Education contracted with National University for a Project, in 2007, which led to the making of a ABC-book on the afro-colombian Cathedral for Caldas and the celebration of an event to launch the process. Two years later, some students and a professor evaluate the way the schools are appropriating that initiative: the proposals that emerge, the difficulties and the potentialities. It is an attempt to link this emerging local academic production with what is being done from the experiences in other afro-colombian regions in the last two decades.

Key words: Afro-colombian Cathedral, etno-education, afro movements, afrodescendent, afro-colombian, afro-caldenses.

El día en que presentamos la ponencia que dio lugar a este artículo, no habíamos aún reflexionado sobre el carácter y la forma que tuvieron las luchas históricas que los negros han librado en el territorio del actual departamento de Caldas. Aún hoy tampoco tenemos una idea clara de las *huellas de africanía*² que se pueden encontrar en sus

municipios, entre sus comunidades, que poco a poco comienzan a hacerse más visibles, de la mano de sus líderes y de jóvenes afrocolombianos, que llegan a Manizales desde otras regiones en busca de estudios universitarios.

La primera constatación que surge de los recorridos del Semillero de Investigación Alteridad, por el departamento de Caldas a lo largo del año 2009, es la de la precariedad de la implementación de la Cátedra Afrocolombiana, precisamente en los municipios en que hay población afrodescendiente. Dos años antes, la Universidad Nacional Sede Manizales, con recursos aportados por la Secretaría de Educación de Caldas, había conducido un proceso de investigación y formación de profesores de instituciones educativas de todo el departamento. Dicho proceso incluyó el Primer Encuentro de Cátedra Afrocolombiana para Caldas, que se celebró en julio de 2007 y la elaboración de una cartilla explicativa, con una contextualización de los procesos que generaron el marco legal de la Cátedra y una propuesta de módulos para cada uno de los diferentes grados de la educación básica y secundaria. La elaboración de materiales específicos donde se desarrollaran los contenidos específicos, quedó para generarla a través de la investigación pedagógica que en los municipios con población afrocolombiana se realizara a partir de entonces. Igualmente,

académica. Recientemente, han especificado que se refiere más a orientaciones cognitivas que a rasgos culturales específicos, como muestra Arocha con el ejemplo de las asociaciones ombligo-sacralidad y árbol-vida, que son orientaciones que vincula a la memoria del culto de Anansi, la deidad arácnida de la tradición Akán, del golfo de Guinea, pueblos Fanti y Ashanti.

² Esta expresión ha sido acuñada por Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha, a lo largo de su vida

la Cátedra podría nutrirse de materiales generados en otras regiones donde las luchas identitarias y el reconocimiento a las comunidades negras llevan un poco más de tiempo.

Estas ideas daban vueltas en la cabeza de algunos estudiantes comprometidos con la identidad afrocolombiana, algunos de los cuales habían conocido de cerca el proceso de formación el año 2007, y el sentimiento de responsabilidad con dicho proceso, los llevó a conformar el Semillero Alteridad, con la propuesta de dar continuidad a lo que se había iniciado un par de años atrás y se había quedado sin acompañamiento de la Universidad Nacional. Así que, encontrado el profesor interesado en el tema, en pocas reuniones se acordó que el objetivo de la investigación fuera hacer un seguimiento a la implementación de la Cátedra Afrocolombiana en el departamento. Las preguntas más inmediatas establecieron la conexión con el proceso anterior: ¿Conoce alguna cartilla sobre la Cátedra Afrocolombiana? ¿Conoce la Ley 70 de 1993? ¿Conoce alguna organización afrocolombiana? Aunque la información más cercana de que disponíamos establecía que en todos los colegios la Secretaría de Educación de Caldas había distribuido la cartilla, las dinámicas relacionales en los Centros y el mismo sistema educativo, pueden ser sumamente complejas y arrojar resultados imprevistos al respecto.

Debido a que los recursos del proyecto eran escasos, la investigación se desarrolló en visitas a colegios de los municipios donde están ubicadas las comunidades negras, indagando por el proceso de implementación de la Cátedra, tanto en colegios con población

afrodescendiente como otros en los que no la hay. También se realizaron algunas actividades que congregaron a organizaciones afrocaldenses, como la celebración del día de la afrocolombianidad en mayo de 2009. Situación que fue aprovechada para retomar estas relaciones, después de dos años del Encuentro de la Cátedra Afrocolombiana.

Las jornadas de campo fueron realizadas entre mayo y septiembre de 2009, cubriendo el 33% de las instituciones educativas oficiales registradas en la Secretaría de Educación de Caldas en los municipios de Marmato, Supía, Riosucio, Palestina (incluyendo Arauca) y La Dorada³. El equipo de trabajo, resolvió desde un comienzo, acercarse solo a los colegios oficiales debido a las limitaciones en número y disponibilidad de los integrantes, pues se trataba de un ejercicio de formación en investigación y no de un proyecto ampliamente financiado⁴.

³ Esta cifra se toma con base en el archivo de Excel disponible en la web de la Secretaría de Educación de Caldas. Aunque parece que dicho registro está incompleto para las instituciones privadas, sí está completo para las oficiales, pues dependen directamente de la Secretaría. Las instituciones oficiales registradas allí son 42 en total, en dichos municipios. Las visitadas fueron 14, aunque una de ellas (Escuela Kennedy, La Dorada) no aparece en dicho registro.

⁴ El Semillero Alteridad contó con un pequeño recurso durante el primer semestre de 2009, con el cual se financiaron tiquetes de algunos investigadores y líderes comunitarios que participaron en la celebración del día de la afrocolombianidad. En el segundo semestre, casi se triplicó hasta llegar a cinco salarios mínimos colombianos, que se invirtieron en desplazamiento de los estudiantes del Semillero en las jornadas de trabajo de campo en los municipios. Otros gastos fueron materiales de apoyo académico para el grupo. Sin embargo, la cantidad de pasos burocráticos para hacer uso de dichos dineros, y nuestra inexperiencia, impidieron poderlo ejecutar en su totalidad.

El esquema de las entrevistas fue diseñado entre todos los integrantes del Semillero respondiendo a la pregunta: ¿Qué queremos saber de los colegios con los que ustedes (algunos, no todos) estuvieron en contacto en el proceso de la Cátedra, en el año 2007? ¿Cómo sabemos si continuaron el proceso pese a que la Universidad Nacional no los pudo seguir acompañando? La entrevista piloto fue realizada al profesor Jorge Demarchi, el día de la reunión del Comité Pedagógico en el Instituto Educativo Marmato, donde él nos había mostrado un poco más temprano los logros de sus estudiantes, a manera de bienvenida a los visitantes que participaban en la reunión.

Congolito es ángel negro, cachaloea es prostituta, barequeo es buscar oro con batea.

En busca de teorías para la Cátedra Afrocolombiana de Caldas

Congolito es ángel negro, *cachaloea* es prostituta, *barequeo* es buscar oro con batea... Palabras típicas del afrodescendiente marmateño, relacionadas con el trabajo en las minas explicadas por estudiantes de 8º grado, un listado de apellidos negros⁵ recitados por un niño de 7º grado y una dramatización de la leyenda de la negra Pascuala, en que una marmateña contemporánea da agüita de cascabel⁶ a un gringo, actuada por los

jóvenes de 10º y 11º en la reunión del Comité Pedagógico, fueron los primeros contenidos que vimos de una Cátedra en proceso de implementación, específicamente afrocaldense. Esta experiencia es tenida como referente en otros municipios de Caldas⁷. Sin embargo, localmente, algunos profesores manifestaron no tener materiales suficientes para poder implementar la Cátedra Afrocolombiana.

Supía también fue mencionado en una visita a otro municipio como modelo por seguir, pero a juzgar por lo manifestado por los propios profesores de los tres centros educativos entrevistados en el casco urbano, no es un caso muy modélico. En los tres hubo

profesores de sociales que manifestaron no tener materiales ni herramientas para dar la Cátedra, y además se sienten abandonados institucionalmente. El otro caso por el cual Supía podría ser citado como modelo por seguir es el del poblado de Guamal, que es administrativamente parte de Supía, aunque pertenezca al mismo tiempo al resguardo Cañamomo-Lomapieta, el cual está la mayor parte en jurisdicción de Riosucio. La identidad negra se manifiesta fuertemente allí, a veces expresándose a través del conflicto por su reconocimiento como población afro que vive en el resguardo. En el último censo, los indígenas solicitaron

⁵ Carabalí, Arará, Mina, Viáfara, Zape, Ortiz...

⁶ Cascabel es el nombre de la quebrada que atraviesa Marmato. Aunque su aspecto, sucia a consecuencia de los residuos de la extracción de oro, no es agradable, se mantiene la expresión y el cuento popular según el cual quien la beba quedará atado a Marmato (y a la "brujita" que le ofreció el agüita).

⁷ Específicamente, escuchamos referencias en entrevistas en La Dorada, por parte de una profesora de escuela que hace parte de la organización Mujeres Cimarrón y conoció la experiencia de Marmato en sus inicios; y también en Palestina, donde las profesoras de sociales del Colegio Sagrada Familia propusieron que las experiencias de Marmato y Supía se den a conocer más.

a los negros que se identificaran como indígenas. Sin embargo, el propio resguardo dispone de un etnoeducador que se hace presente en sus diferentes colegios, tratando de impulsar una educación intercultural. El legado afro allí es rico en manifestaciones sincréticas, como la devoción a Santa Ana, la endogamia sostenida hasta hace un par de décadas, la Danza del Gallinazo, el Carnaval del Negro, las Fiestas de Santa Lucía y leyendas relacionadas con el acceso al oro.

En ambos casos, la fama exterior está relacionada con la presencia de *huellas de africanía*, pero no precisamente de la implementación misma de la Cátedra Afrocolombiana. El conocimiento del legado africano en Marmato y Supía no es nuevo y hay remarcadas figuras, así como publicaciones que a lo largo del siglo XX se dieron a conocer, construyendo así el prestigio de estas dos poblaciones como asentamientos de la memoria y la cultura afrodescendiente.

Con estas referencias, más bien vagas, a la historia de la presencia negra en dos municipios del occidente caldense, en ambos casos pueblos de tradición minera, el Semillero Alteridad se lanzó a la búsqueda de más teoría, contenido o historia que pudiera ayudar a dar a conocer esta presencia en la región. ¿Qué tipo de teoría es de la que estamos hablando? Algo de fondo, ¿pero qué aspecto puede tener? Cuando buscamos textos sobre comunidades negras, encontramos los referentes obligados de los

antropólogos que han escrito sobre luchas identitarias de afrodescendencia, pero generalmente en otras regiones. Sin embargo, hay conexiones. Por ejemplo, el nombre de una fiesta de Guamal ha sido “Carnaval negroide” desde los años 70, cuando el historiador supieño Jorge Eliécer Zapata lo bautizó así, seguramente influenciado por la lectura de los antropólogos de la época⁸. Otra conexión: la presencia de minerales preciosos —que valió el nombre de fluvio-minero como sinónimo de negroide— en estos dos municipios especialmente, acerca la situación de estas comunidades a la que ha sido descrita en las últimas dos décadas por Arturo Escobar (1999), quien ha documentado procesos organizativos que hacen frente a la entrada de empresas multinacionales interesadas en explotar los recursos naturales de los territorios donde se encuentran asentados los indígenas y afrodescendientes.

Tenemos pues, dos teorías para comenzar. No tratan exactamente de lo mismo, pues la primera busca en la historia y las ciencias sociales el reconocimiento perdido por los ancestros. Es un proyecto histórico y sociológico para llenar los vacíos de una historia que no quedó registrada con

El conocimiento del legado africano en Marmato y Supía no es nuevo y hay remarcadas figuras, así como publicaciones que a lo largo del siglo XX se dieron a conocer, construyendo así el prestigio de estas dos poblaciones como asentamientos de la memoria y la cultura afrodescendiente.

⁸ El libro *La Familia en Colombia* de Virginia Gutiérrez de Pineda quizás ha sido el más influyente en establecer el término negroide, al plantear un modelo de familia asociado al “complejo fluvio-minero o negroide”, cubriendo el litoral Pacífico y el valle del río Cauca.

suficiencia, pues se negó el estatuto de personas a los esclavos. En esta línea se encuentran los esfuerzos de Manuel Zapata Olivella (*Changó, el gran putas*), quien construye una historia alternativa a la oficial, en la que los africanos vinieron por voluntad de Changó a traer el Muntu y sembrarlo en América, para que esta fuera su casa. Los dioses y los ancestros africanos llegan libres a América, tras liderar una insurrección en un barco de esclavos poco antes de llegar al Nuevo Continente, entierran sus huesos aquí, cargándolos ellos mismos y avivando a sus hijos, y a toda su descendencia, a la rebelión. Es el mismo esfuerzo de historiadores locales como Gregorio Sánchez (*La bruja de la mina*) y Jorge Eliécer Zapata (*Hitos de la identidad caldense*). Pero también se puede encontrar una perspectiva similar en las investigaciones de Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha en busca de *huellas de africanía*, aunque ellos miran un poco más desde afuera.

La segunda teoría no gira en torno a la identidad propiamente, sino al conflicto por los recursos naturales, presentes en el territorio habitado por comunidades negras e indígenas, visto desde la perspectiva externa que da una ubicación global, pero en diálogo con las comunidades, especialmente del litoral Pacífico. En esta línea está la definición propuesta por Arturo Escobar para el término biodiversidad, como “territorio más cultura” (1999: 18), desde una ubicación afín al binomio organizaciones progresistas - comunidades negras del litoral Pacífico, y en oposición crítica tanto a la perspectiva globalicéntrica de los gobiernos del Norte, como al oportunismo de las élites locales representadas en los gobiernos de países

del Sur. Esta perspectiva, sin embargo, no niega las posibilidades de diálogo con los funcionarios gubernamentales. Antes, al contrario, vislumbra transformaciones posibles en la racionalidad productiva dominante hacia una nueva racionalidad productiva ecológica posteconómica, lo cual depende de la movilización ciudadana global (comunidades locales en el Sur, ONG progresistas en el Norte).

El optimismo de la postura altermundista de Arturo Escobar, ha sido relativizado repetidas veces por Jaime Arocha. La actitud del primero hacia programas gubernamentales que parecen repetir los discursos incumplidos del desarrollo (que irónicamente él mismo critica), como el Proyecto Bio-Pacífico, ha generado la crítica del segundo. Este debate, sin embargo, que resulta imposible de resolver desde este artículo, dadas las limitaciones de nuestra modesta investigación, es una muestra de la complejidad de los alineamientos y relaciones que se enredan alrededor de los territorios habitados por comunidades negras y que, en la última década, se han ensañado con violencia excesiva en la región del Pacífico, generando desolación y desplazamiento forzado. La postura de Jaime Arocha parece más desconfiada y refractaria al diálogo con los representantes del neoliberalismo, cuando anuncia la resistencia de la deidad arácnida Ananse a la violencia que a finales de la década de los 90 comenzaba a arrebatar las tierras, a punta de masacres y desplazamiento forzado, a las comunidades afrodescendientes (Arocha, 1998: 208).

La teoría, o los contenidos, de la Cátedra Afrocolombiana en Caldas deben beber no

solo de la fuente de la recuperación histórica local, sino también del conocimiento que las comunidades negras del Pacífico y del Caribe han construido desde sus encrucijadas actuales (y obviamente, también del que han producido investigadores externos comprometidos con estas comunidades). Lamentablemente, en nuestro trabajo de campo fue poco frecuente encontrar profesores que nos explicaran los contenidos que estaban enseñando. Después de la reunión de la Comisión Pedagógica, en el Instituto Educativo Marmato, solo hubo dos ocasiones en que pudimos tener idea clara sobre los contenidos. Esto sucedió en el corregimiento de Arauca (Palestina), donde tuvieron iniciativas similares a las de Marmato, y en un colegio del barrio Las Ferias, en La Dorada, donde tuvimos acceso a los cuadernos de la Cátedra escritos por algunos estudiantes. Aparecían dos unidades desarrolladas: la primera sobre la vida de Nelson Mandela, y la segunda sobre los conceptos de autonomía, territorio e identidad. A través de estas dos unidades, los estudiantes de este colegio se estaban vinculando en las luchas identitarias de afrodescendencia global, y en las luchas étnicas nacionales, en que las comunidades negras han hecho suyas, y han transformado o adaptado, algunas reivindicaciones de las organizaciones indígenas (Escobar, 1999: 15).

Lo que encontramos en los colegios

Visitados 14 establecimientos educativos oficiales del departamento de Caldas, en municipios en los que hay presencia

afrodescendiente, y efectuada una entrevista semi-estructurada a los profesores y/o rectores, encargados de la implementación de la Cátedra Afrocolombiana, encontramos las siguientes regularidades:

- En nueve de los 14 establecimientos, los entrevistados ya conocían la cartilla que generó la Cátedra Afrocolombiana en 2007, en consecuencia, conocían la Ley 70 de 1993, la obligatoriedad de la enseñanza de esta Cátedra en el sistema educativo formal, y adicionalmente, tenían conocimiento o relación con alguna organización afrocolombiana y estudiantes de ascendencia negra o que se reconocen como afro.
- En total, seis de los colegios no participaron en el proceso de formación de docentes para la Cátedra Afrocolombiana, que lideró la Universidad Nacional en 2007. Pese al esfuerzo en la distribución de la cartilla por parte de la Gobernación, en dos de los colegios no conocían la cartilla. Uno de ellos (en Riosucio) pudo incluir la Cátedra en sus actividades escolares apoyándose en una cartilla elaborada por la Gobernación de Antioquia. En otro de estos colegios (en La Dorada), estaban haciendo uso de un capítulo sobre multiculturalismo de un libro de texto de sociales.

Respecto de la implementación de la Cátedra, las respuestas breves, se clasificaron en cuatro grupos así:

- Cuatro instituciones declararon “no haber comenzado”, estar

Fechas		Salidas por municipio	Establecimientos educativos
08-may		Salida a Marmato	IE Marmato
16-jul		Salida a Riosucio	Col. Fundadores y ENS Sagrado Corazón de Jesús
09-sep		Salida a Arauca (Palestina) y Palestina	IE Sagrada Familia e IE Monseñor Alfonso de los Ríos
10-sep		Salida a Riosucio y Supía (zonas rurales)	IE Supía, IE Francisco José de Caldas, IE San Víctor, IE Lomapieta
15-sep	16-sep	Salida a La Dorada	IE Nuestra Señora del Carmen, IE Víctor Renán Barco, IE Alfonso López, IE Marco Fidel Suárez y Escuela Kennedy

Cuadro 1: Calendario de salidas de campo realizadas por el Semillero Alteridad en 2009

implementándolo “con las uñas”, “intermitentemente” o tener falta de capacitación.

- En cuatro colegios la implementación es poco uniforme, hay fallas de comunicación entre los profesores, han iniciado pese a no haber estado en la formación de la Cátedra en 2007, o está siendo implementada por profesores diferentes a los que fueron.
- En seis centros educativos se está implementando la Cátedra en la asignatura de ciencias sociales. En uno de estos casos, no se ha transversalizado aún en el PEI. En cuatro casos, la Cátedra es transversal. El caso particular del IE Lomapieta, sin haber podido entrevistar al profesor responsable, es controvertido pues pese al aparente interés y respeto por la identidad afro, por parte del resguardo, hay un debate anterior que aún no se resuelve sobre la “identidad indígena” de los afrodescendientes en el censo de 2005.

Aparte de la participación de ocho de los establecimientos en el proceso de formación de docentes apoyado por la Universidad

Nacional en 2007, dos centros mencionan que la Secretaría o el Ministerio de Educación han insistido en que se implemente la Cátedra, sin que esto represente acompañamiento. Los cuatro colegios restantes no han tenido apoyo institucional. En dos de ellos, el tono que se percibe en nuestros registros de campo es de queja (caso de Supía), mientras que en los otros dos (uno en La Dorada y otro en Riosucio) es de reivindicación de méritos individuales, pues los profesores han avanzado aun sin apoyo.

En cuanto a los procesos de socialización de la Cátedra en la comunidad educativa, en la práctica se confunden con la metodología seguida por los profesores, especialmente cuando son creativos y se salen de las aulas. Las vías de socialización más creativas y recursivas involucran celebraciones, a veces con la participación de padres de familia. Este ha sido el caso en las instituciones educativas Marmato, Supía y Víctor Renán Barco⁹ (La Dorada), que han celebrado eventos sobre la afrocolombianidad

⁹ El profesor Waldemiro, de esta institución, insiste en la importancia de iniciar la programación desde comienzos de año, para que todos puedan participar. En la muestra de julio de 2009, llenaron 20 salones con las exposiciones de los estudiantes y sus familias.

(incluyendo su día oficial, en mayo). Otra manera, ha sido la de realizar pequeñas investigaciones sobre lugares con una fuerte imagen de identidad negra, como es el caso del poblado de Guamal, que fue mencionado en relación con pequeñas investigaciones de los colegios Sagrado Corazón (Riosucio) e Instituto Supía¹⁰. O también, el original recurso del “cuaderno viajero”, que es un cuaderno que viaja por las casas de los niños del Colegio Monseñor Alfonso de los Ríos (Arauca, Palestina), recibiendo aportaciones diversas de los padres de familia sobre su memoria afrodescendiente.

Encontramos un referente en cada municipio en cuanto a los resultados halagüeños que manifiestan haber obtenido en este proceso de implementación de la Cátedra:

- En La Dorada, es conocida de sobra la experiencia de la IE Víctor Renán Barco. En la jornada de la mañana tiene varias profesoras de la organización Mujeres Cimarrón, mientras que en la tarde el profesor de sociales es destino frecuente incluso de estudiantes de colegios vecinos, quienes vienen a preguntar aquí para resolver las tareas de las cátedras que les dictan sus profesores. Han celebrado ya dos muestras afrocolombianas en los últimos años.
- En Marmato, la representación teatral de los estudiantes de la Institución

Educativa Marmato ha hecho ya algunos recorridos. Profesores, por ejemplo de La Dorada, en el otro extremo del departamento, conocen ya esta experiencia, que es de las primeras en haberse vinculado en el proceso de la Cátedra Afrocolombiana.

- En Supía, el Instituto Educativo Supía, cuenta entre sus profesores a un representante de las comunidades negras del municipio al Comité Consultivo Departamental. Quizás esta influencia ha pesado para haber realizado ya dos celebraciones del día de la Afrocolombianidad.
- En Riosucio, es la Escuela Normal Superior Sagrado Corazón de Jesús, la que ha celebrado ya un día de la afrocolombianidad, pese a no contar con estudiantes afrocolombianos, o que se autoidentifiquen de esta manera.
- Finalmente, en Arauca, corregimiento de Palestina, en el Instituto Educativo Monseñor Alfonso de los Ríos, nos mencionaron como logro que: “Hay niños mestizos, indígenas y negros que se tratan respetuosa y equitativamente. Les gustan mucho las danzas de tradición afro”. Lo cual hace referencia a las actitudes, dando cuenta del alto valor que atribuyen a la interculturalidad.

¹⁰ Para corroborar este significado, en la visita a la institución educativa Lomapieta, si bien no se encontró al profesor encargado del área de ciencias sociales, los investigadores encontraron un grupo espontáneo de niños de dicha institución bailando animadamente una danza de influencia africana, en un estilo muy tropical y con acompañamiento de percusión.

En el cierre de la entrevista, se solicitó a los profesores aportar una sugerencia para la mejora del proceso de la implementación de la Cátedra Afrocolombiana para Caldas, a lo cual las respuestas fueron más bien

tradicionales. La mayoría comentó la necesidad de generar textos escolares, así como videos, música, películas. También solicitaron acompañamiento y formación para los profesores. Algunos, que habían manifestado no tener la cartilla, la solicitaron formalmente. Los textos, de acuerdo con otros aportes, deben retomar la experiencia histórica de Marmato y Supía.

Conclusiones

- La mayoría de los establecimientos educativos conoce la cartilla de la Cátedra Afrocolombiana para Caldas, participó en el proceso de formación de 2007, y en consecuencia, conoce la Ley 70 de 1993, la obligatoriedad de su enseñanza y conoce alguna organización afrocolombiana. Incluso la conocen, y tratan de implementarla, colegios que no participaron de dicho proceso.
- Los colegios que implementan la Cátedra adecuadamente son minoría. Solo cuatro lo hacen de manera transversal, además de hacerlo en el área de sociales. La mayoría no la están implementando, lo hacen “con las uñas”, o con intermitencias y descoordinación entre profesores.
- El acompañamiento institucional es ocasional. Fue intenso durante el

Recorriendo hacia atrás los pasos, el afrocaldense, que de la mano de los guamaleños retorne a África, verá que hay algo que lo conecta con lo negro universal, con el Muntu de nuevo amenazado por otras formas de esclavitud, más sutiles pero no por ello menos crueles. Nuevamente, en pos de lo que nos puedan arrebatarse.

proceso de formación que condujo a la cartilla antes mencionada, pero no se continuó¹¹. En varios colegios se está sacando adelante la Cátedra por méritos propios de los profesores de sociales (y a veces de otras áreas).

- Las metodologías y medios de socialización que mejor resultado están dando son la preparación de eventos de afrocolombianidad y las investigaciones sobre aspectos culturales y de historia oral, utilizando herramientas creativas, como el arte y el “cuaderno viajero”.
- Los logros más visibles en los establecimientos educativos más exitosos, han sido alta participación y persistencia en las celebraciones de eventos de afrocolombianidad, reconocimiento externo y relaciones interculturales respetuosas, equitativas y creativas.
- La última conclusión es también una sugerencia. Recogiendo la demanda de textos y materiales con contenidos para desarrollar con los estudiantes y la sugerencia de que esto se haga en Marmato y Supía, reconocidos como los orígenes de la identidad negra más antigua de Caldas, creemos que es necesario abrir más la visión afrodescendiente.

¹¹ Recientemente se hizo un Diplomado en Etnoeducación, contratado por la Secretaría de Educación con la Universidad de Caldas, pero se trata de un tema diferente, pues este no tiene pretensiones generales en educación.

Recorriendo hacia atrás los pasos, el afrocaldense, que de la mano de los guamaleños retorne a África, verá que hay algo que lo conecta con lo negro universal, con el Muntu de nuevo amenazado por otras formas de esclavitud, más sutiles pero no por ello menos crueles. Nuevamente, en pos de lo que nos puedan arrebatarse.

Hay que buscar de nuevo la comprensión, invocando la voz de los ancestros desde las instituciones educativas, y que los niños y jóvenes comprendan las luchas del príncipe Nago, Domingo Falupo, Benkos Biohó, al lado de la de Nelson Mandela, Martin Luther King, y los cantos y rituales católicos y

cristianos, al lado de las *huellas de africanía* tejidas por Ananse.

La Cátedra Afrocolombiana para Caldas debe ser capaz de preparar a las comunidades para resistir y negociar las condiciones de una vida mejor en un tiempo de multinacionales ávidas de oro y de recursos naturales, que ya están mirando cómo los pueden tomar. Al lado de la recuperación histórica y las reivindicaciones añadidas, hay que saber de biodiversidad, recursos naturales, inclusión social, derechos humanos, multiculturalidad, interculturalidad, migraciones y producción cultural afro contemporánea. Es decir, queda mucha tarea por delante.

Bibliografía

AROCHA, Jaime. Los ombligados de Ananse. *Revista Nómadas*, 1998, no. 9. Bogotá: Universidad Central. Disponible en: http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/6-10/nomadas_09/revista_numero_9_art20_los_ombligados.pdf

_. *Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 1999. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/omblig/1.htm>

ESCOBAR, Arturo. Comunidades negras de Colombia: en defensa de biodiversidad, territorio y cultura. *Revista Biodiversidad, sustento y culturas*, 1999. Montevideo: Red de Ecología Social, Amigos de la Tierra. Disponible en: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/biodiv223aescobar.pdf>

FRIEDEMANN, Nina S. de y ESPINOSA, Mónica. La familia minera. En: LEYVA, Pablo (ed.), *Colombia Pacífico, tomo II*. Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente, 1993. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/cpacifi2/45.htm>

WADE, Peter. Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia. En: CHEATER, Angela (ed.), *The Anthropology of Power: Empowerment and Disempowerment in Changing Structures*. Londres: Routledge, 1999. pp. 73-87. (Traducción de Pablo Enrique Acosta. Universidad del Cauca). Disponible en: <http://personalpages.manchester.ac.uk/staff/peter.wade/articles/guardianes%20del%20poder.pdf>

ZAPATA OLIVELLA, Manuel. *Changó, el gran putas*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.